

Identidad y multiculturalismo en la obra artística de Alfonso López Monreal

Identity and multiculturalism in the artistic work of Alfonso López Monreal

SOFÍA GAMBOA DUARTE

Mexicana. Doctora en Historia del arte. crítica, curadora y docente en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo-e:sofiagamboaduarte@uaz.edu.mx

La obra de un artista en el contexto de la globalización y el multiculturalismo actual es una situación ya cotidiana en el arte contemporáneo; no obstante, la manera en la que el artista llega a dicha situación, es decir, lograr el acceso al público internacional y a la vez, mantiene su propia cultura e identidad creativa frente al bombardeo de múltiples ideologías, movimientos, tendencias y posturas plásticas o sociales, quedan fuera de los escaparates de difusión y mercado.

Palabras clave: identidad y multiculturalismo, arte contemporáneo, globalización estética.

The work of an artist in the context of globalization and current multiculturalism is already a daily situation in contemporary art; however, the way in which the artist reaches this situation, that is, to achieve access to the international public and at the same time, to maintain his own culture and creative identity in the face of the bombardment of multiple ideologies, movements, trends and plastic or social postures, remain outside the showcases of diffusion and market.

Keywords: identity and multiculturalism, contemporary art, aesthetic globalization.

Alfonso López Monreal se encontraba en Europa cuando la actividad artística estaba revolucionando del arte moderno al posmoderno, el artista zacatecano vivió en París, Barcelona e Irlanda mientras todos los discursos, inquietudes y necesidades plásticas e ideológicas de los 1970 se gestaban y proliferaban. La transición entre la búsqueda de originalidad, que desarrolló a partir del automatismo en el taller de grabado en París con Hayte, hasta la asimilación de un lenguaje propio a partir de diversos medios con los que Poncho se identificó y fue encontrando más convenientes para su proyecto particular.

López Monreal encontró la pintura y asimiló su lenguaje a través del color y la textura, la cera y en un largo recorrido por esta experimentación matérica y visual, conservó la fi-

guración. En el siglo XXI se entrega a la abstracción en una fusión de elementos geométricos, gestuales y texturizados por medio de un material distinto, pero integrado en una composición pictórica, como se puede observar en *Signo inasible*, por ejemplo. El nuevo lenguaje al que el autor llegó tras un andar firme y consecuente con su trabajo cotidiano, implica una nueva visión de la pintura y del mundo, los críticos en su momento lo advirtieron, como Jamshid Mirfenderesky, quien hace notar:

¿Cuál es esta nueva dirección?, ¿está impulsando Alfonso su pintura hacia un nuevo derrotero; o es su pintura la que quiere iluminar una nueva idea y cubrir las imágenes del pasado? Es difícil saberlo porque a veces el pintor «dirige» las cosas; y

otras es la propia pintura la que formula una «gran demanda» al pintor.

Pero yo sé que la persona y las circunstancias sociales del pintor, que nosotros conocemos como *Poncho*, han cambiado y junto con ello también las pinturas han hallado un nuevo cauce. Alfonso López Monreal, un artista mexicano que ha vivido en Irlanda y en otras partes de Europa por más de veinte años, es ahora un artista, con experiencia internacional, viviendo nuevamente en casa.

Si consideramos su nueva obra, este artista mexicano en Irlanda es ahora *menos* mexicano en casa; esta es una idea *cliché* pero no tengo miedo de expresarla; me parece como si un mariachi que vivió en Irlanda fuese ahora el compositor Manuel M. Ponce viviendo en casa.

Ahora sus trabajos son menos de una alta espiritualidad en detalle y forma, pero han pasado a ser más reflexivos en contenido. Con esto no quiero decir que la música de un mariachi tenga menos que aportar que la de Ponce, pero me interesa aclarar que mientras la música de un mexicano pertenece primero, y sobre todo, a los mexicanos y a nuestra idea de México, el sonido de Ponce ha sido influenciado por la música folclórica mexicana y, por lo mismo, nos recuerda menos su localidad.¹

Los artistas modernos, es decir, desde el renacimiento, comprendieron el contexto cultural en el que se hace el arte y fueron capaces de revolucionar la historia del arte en ese momento. De ese modo, la música barroca necesitó nuevos instrumentos con los cuales produjo la más grande variedad de sonidos hasta sus días; la pintura, por su parte, obtuvo la libertad de crear planos, jugar con ellos y llevarlos más allá de la lógica y el sentido común hasta nuestros días.

Con la modernidad el hombre fue consciente de un pasado distinto del presente y decidió hacer algo diferente; de este modo, comenzó una transformación hacia lo que no se había visto antes. Los artistas crearon nuevos estilos a finales del siglo XIX y principios del XX con todas las van-



guardias con la bandera de las transformaciones sociales, políticas, religiosas y culturales que se habían ido haciendo desde el siglo XVIII, precisamente en París con la primera revolución. Sin embargo, las guerras mundiales, la voracidad del capitalismo y las aberraciones del poder, entre otras muchas cosas derivadas de tales transformaciones, golpean a la sociedad lanzándola en una crisis ante la modernidad y se llega entonces a la posmodernidad; otra vez la fría reflexión sobre cómo nos relacionamos con el pasado.

En la posmodernidad, entonces, emerge una sociedad mundial fundada en el saber y la información, la pérdida de un sentido unitario de la existencia, la conciencia de la destrucción ecológica, el empobrecimiento creciente del tercer mundo, la desconfianza a los ideales civiles con el colapso del socialismo y del capitalismo. El artista en la posmodernidad vuelve a los métodos clásicos, cree en la repetición y la reinterpretación. Se crean obras figurativas con referencias iconográficas, así como a partir de un gusto por lo fragmentario. En el caso de Alfonso López Monreal, en particular, no sólo mezcla imágenes, sino técnicas, ahora traslada la pintura a la escultura

Alfonso López Monreal, *Signo invisible*, 2009, encáustica sobre tela, 120x80 cm
Archivo Alfonso López Monreal.

¹ Jamshid Mirfenderesky, «Persona non grata», en *Catálogo Alfonso López Monreal, Gesto de sombra*, Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, pp. 8-10.



Vista de la exposición
Persona non grata,
2010, Alfonso López
Monreal, Museo
de Arte Abstracto
Manuel Felguérez.
Incluye piezas
de cerámica en
alta temperatura
con acabado de
encáustica.
Archivo Alfonso
López Monreal.

por medio de la encáustica sobre cerámica en una reinterpretación subjetiva, sin pretensión de enviar mensajes, realidades culturales imponentes o circundantes.

A pesar de la gran variedad de esos nuevos lenguajes estéticos provenientes de la modernidad y de la posmodernidad, *Poncho* se sintió seducido por las técnicas tradicionales y su experimentación no ha llegado al video arte, comic ni diseño digital, él mismo sostiene: «Para explotar un lenguaje hay que dominarlo, hasta entonces puedes aprender otro».² Igual que una vertiente del arte moderno llegó a la abstracción, la evolución natural del proceso plástico de *Poncho* se fue alejando de la figura en ciertos momentos de creación. Justo en ese momento posee un carácter onírico y, así, va eliminando referentes que ya no necesita, tanto sociales como políticos y culturales. Su obra se vuelve más vitalista.

Con respecto a este trabajo durante la primera década de la centuria actual, mientras López

Monreal se aleja de referentes culturales nativos, se aproxima, empero, a referentes esenciales de la humanidad, esto es, trasciende lo local para fundirse con lo universal. De acuerdo con Valeriano Bozal,

las teorías no se refieren a singulares concretos, pero permiten comprender singulares concretos: de la misma manera, las imágenes artísticas también permiten la interpretación de singulares concretos al «dotarnos» de expectativas sobre los mismos.³

En su obra *Poncho* alude que el arte, no pretende hacer labor social ni denuncia, ni crítica, ni testimonio histórico. La imagen en sus pinturas es su contenido, su significación es estética más que ideológica. No obstante, posee cultura, proviene de un contexto social y al mismo tiempo se encuentra en cualquier otro contexto empático. La escena en el bar o en la calle puede desarrollarse en cualquier lugar del mundo porque no tiene una historia específica sino la historia de las colectividades a través de sus individuos.

² Entrevista a Alfonso López Monreal, realizada por la autora en el Núcleo Issstezac de Cultura, Zacatecas, Zacatecas, México, 21 de enero de 2011. No publicada.

³ Valeriano Bozal, *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*, Madrid, Visor, 2000, p. 24.



La propuesta plástica de López Monreal no es crear nuevas ideas, ni revolucionar planteamientos estéticos, sino reinterpretar técnicas y materiales porque son la base primigenia de la creación artística. *Poncho* no pretende transformar la vida cotidiana del público que se acerque a su obra, tampoco desea transmutar la percepción de las personas, su única intención es proporcionar objetos de placer, obras disfrutables en su mera contemplación, sin el desarrollo de ideas ni teorías estéticas, sólo por el mero gusto al arte, el modo en que él disfruta hacer arte y crear mundos en una sola pieza, como las que a continuación se mencionarán.

A pesar de haber sobrellevado la modernidad y la posmodernidad de las inimaginables propuestas, respuestas y contrapropuestas en el arte

actual, el público en general aún tiene un modelo de percepción clásico del arte; fuera de críticos, teóricos e historiadores, el sentido estético primigenio, desfasado de las propuestas conceptuales modernas, encuentra en la obra de *Poncho* un deleite estético por la composición.

Sus creaciones no se quedan en color y textura abstractos, sin referencia figurativa en absoluto. Los personajes del pintor persisten, pero no son ya los protagonistas, son lo oculto entre velos y veladuras de cera; permanecen de pie, yacentes en una silla de madera, con los cabellos desnudos o protegidos bajo un sombrero, como en sus pinturas de la primera década del siglo XXI. Todo ello es notado por Jamshid Mirfenderesky, quien escribió en noviembre de 2009:

Alfonso López Monreal, 2009, *Tauromaquia*, encáustica sobre tela, 120x320 cm
Archivo Alfonso López Monreal.

Alfonso López Monreal, 2009, *Aqua*, encáustica sobre tela, 120x120 cm
Signo ausente, 2009, encáustica sobre tela, 120x120 cm
Archivo Alfonso López Monreal.



Los exuberantes espacios frontales de las pinturas recientes de *Poncho*, con su magnífica destreza, colores vivos, textura y trazo desafiante son, a mi parecer, fachadas que oscurecen por un momento la presencia de la figura desvanecida en el último cuarto. Él quiere que permanezcamos cautivados un momento por la apariencia de las pinturas antes de llevarnos al verdadero drama, donde la desvanecida figura humana reposa desnuda en su persona, de pie en el último cuarto. Este cuarto nunca existió anteriormente en la obra de *Poncho*. Este es un espacio para objetos discontinuados, donde guardamos las viejas fotografías de la gente que conocimos: esos cuya identidad y persona han desaparecido gradualmente.

Frente a mis ojos la presencia de esas figuras desvanecidas, casi ocultas a la vista, tienen una gran fuerza referencial. Esta presencia no puede ser identificada, está por la misma idea de no-identidad; la no-identidad de todos, incluyéndote a ti y a mí, donde la diferencia entre la identidad de términos fabricados como «ellos» y «nosotros», es algo que ni tú ni yo entendimos, que desaparece.

Estas figuras desvanecidas revelan y celebran la pérdida de la persona y subvierten el mismo acto de fabricar la identidad. Estas pinturas puntuales, al pintarlas, contra todos los pronósticos, nos dan una visión de una *persona non-grata* que durará por un largo tiempo.

«Donde no ves nada, ahí tus dioses permanecerán». Es lo que ha dicho el poeta Friedrich Hölderlin.⁴

Influencias multiculturales en la obra de Alfonso López Monreal

Las composiciones estéticas, las escenas, los personajes y los temas en la obra de López Monreal provienen de contextos culturales. La primera influencia cultural para él, y para cualquier artista, es la materia de su propia obra. Los elementos a partir de los cuales se trabaja una creación provienen, en primera instancia del lugar de origen, un escultor tiene a su alcance las canteras de la región, solicitar rocas de distintos lugares implica costos mayores cuanto más lejana se encuentre. En el caso de la pintura y el grabado, alrededor de los cuales hay un comercio continuo y estable de productos con varios niveles de calidad nacionales e internacionales, un artista con solvencia económica y dominio de varias técnicas conoce los mejores materiales en el mercado y de esa forma, trabajará con ellos en cualquier sitio donde se encuentre.

Pese al desarrollo natural de una formación profesional en el arte, con todo lo que ello implica (estancias en distintas ciudades y países), en un

Alfonso López Monreal, s/t, 2009, encáustica sobre tela, 120x80 cm
Archivo Alfonso López Monreal.

⁴ Jamshid Mirfenderesky, *op. cit.*, p. 15.





momento de la creación el artista vuelve al origen. No se trata necesariamente de un retorno físico, sino que su pensamiento, nostalgia y fuerza de inspiración miran hacia la parte más esencial e íntima de su memoria sensorial: el entorno físico, el contacto infantil con la tierra, las plantas, los juegos con rocas, palos o trapos; sensaciones impresas en la memoria que surgen conforme se descubren nuevos materiales y formas de creación.

Poncho creció en un ambiente artesanal, el trabajo de zapatero realizado por su abuelo lo involucraba con el contacto con diversos materiales, desde la simple vista hasta el olor y el tacto. Por otra parte, este contacto con las suelas y con el olor de las pieles, cremas y grasas, entre otros, estaba amparado e intensificado por el cariño recibido del abuelo y de los trabajadores del taller. Con respecto a lo anterior, Umberto Eco asegura que «la materia se carga de connotaciones culturales antes, incluso de que el artesano empiece a trabajar la cruz y es diferente que elija el bronce en lugar del oro».⁵

La elección de la materia de trabajo en esta etapa de López Monreal es a partir de la cera,

⁵ Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*, Barcelona, 5ª ed., Lumen, 2000, p. 374.

elemento que se toca y se manipula, sea con las manos, a través de una espátula, con navajas y cuchillos; o bien, por medio de intensos *chorreos*, sutiles goteos o insistentes salpicaduras. La versatilidad de la materia, de las herramientas y de los resultados, posee muchas semejanzas con el grabado, en el cual, *Poncho* experimentó un acercamiento real con la creación artística.

Una vez elegido el material, el siguiente paso en el camino del proceso creativo consiste en la manera de trabajar dicha materia, se abre entonces un puente con otros individuos frente a similares materiales, pero en distintos contextos espaciales y temporales. La vivencia en cuanto a retos, contratiempos, accidentes y descubrimientos en el desarrollo del proceso puede suceder, quizá, con vivencias semejantes, pero en circunstancias distintas, entre artistas con intenciones parecidas. La experiencia creativa se universaliza mediante su individualización, se echa mano de todas las técnicas e instrumentos utilizados por el ser humano desde antaño, pero también se inventan nuevas formas de creación y manipulación para optimizar los resultados deseados; por ejemplo, su encáustica *Mecanismos de luz «A Severino Salazar»*.

Alfonso López Monreal,
*Mecanismos de luz
«A Severino Salazar»*,
2013, encáustica
sobre tela, 120x80 cm
Archivo Alfonso
López Monreal.

Las influencias culturales en cuanto a materiales y a procesos técnicos están imbuidos por mezclas multiculturales desde su primer uso en la historia del arte; con todo, cada artista echará mano de ellos de acuerdo con su condición de vida particular, es aquí donde los recuerdos de *Poncho* en su casa materna, sus amistades, los mayores que ejercieron una influencia como figuras masculinas y las emociones plasmadas en su memoria y en su corazón salen en las composiciones de este periodo. Sobre esta primera influencia cultural es posible retomar las palabras de Dewey:

La operación selectiva de materiales practicada poderosamente por una emoción al desarrollarse en una serie de actos continuados, extrae materia de multitud de objetos, numérica y espacialmente separados, y condensa, lo abstraído, en un objeto que es epítome de los valores pertenecientes a todos. Esta función crea la *universalidad* de una obra de arte.⁶

Un segundo aspecto multicultural en la obra de Alfonso López Monreal son sus contenidos y el elemento más fuerte de ellos lo constituyen sus personajes. Sin duda, las influencias multiculturales en la obra del pintor provienen de su contacto con diversos grupos sociales en las ciudades donde vivió, tanto en México como en Estados Unidos, Francia, España e Irlanda. Aquellos grupos sociales tenían muchas características en común, pero circunstancias de vida completamente diferentes. Los personajes de una cantina, un café o un bar en Belfast, París o Barcelona no son tan distintos de sus asistentes en Guanajuato o en Nueva York; escritores y artistas intercambiando ideas, insultos y afectos entre brindis con cervezas claras y oscuras o bebidas destiladas están siempre presentes en las obras de Alfonso Monreal ¿Cuáles elementos de diversas culturas usa en su obra?

Los personajes de *Poncho* se encuentran en su entorno, en México y en Europa, pero provie-

nen de una cultura que no es exclusiva de su persona sino común a muchos y grandes grupos sociales. A través del personaje el espectador se encuentra a sí mismo frente a frente en experiencias actuales o pasadas, aunque son siempre vivencias intensamente marcadas. Hondas huellas, a veces dolorosas, otras vergonzosas o perversas; empero, se tiene la opción siempre a la mano, de cubrirse tras un personaje, de mimetizarse bajo una máscara, según aclara Caillois: «La máscara disimula al personaje social y libera la personalidad verdadera».⁷

Una obra importante realizada por López Monreal a partir de diversos personajes a comienzos del siglo XXI es la pintura de gran formato diseñada para el restaurante del hotel Santa Rita, en el centro de la ciudad de Zacatecas, denominada *El Mural*, en la cual se pueden observar los elementos iconográficos, matéricos y procesos de creación empleados por el artista de forma característica. En una vista desde la entrada principal al hotel, en el vestíbulo antes de la recepción, se observa a la izquierda el mural que descende hasta el nivel inferior donde se encuentra el restaurante. Este mural y muchas pinturas de López Monreal con las características ya mencionadas, contienen una identidad estilística que se transmite en toda la composición, como destaca Pérez Carreño: «La cualidad de la pintura tiene también interpretantes que son sensaciones, los que se corresponden con lo que suele llamarse la <atmósfera de la pintura> (...) estos rasgos responden a una interpretación de la pintura como icono».⁸

Desde finales del siglo XX artistas y espectadores somos individuos multiculturales, con el historicismo y el eclecticismo se perdió la distinción de una cultura exclusiva, sin influencias externas. Los nacionalismos dieron lo que les correspondió y agotaron sus discursos y contenidos en elocuentes himnos, murales y poemas. En efecto, hay nuevas reinterpretaciones y algunas obras con propuestas creativas e interesantes, pero en el transcurso del siglo XX y lo que va del XXI la humanidad se fue volviendo más semejante con cada década acumulada.

El público se aleja y acerca al arte, así como los artistas con respecto a los espectadores. Cada persona lleva consigo un cúmulo de cargas culturales que transmite a los demás y los artistas van adquiriendo tantas influencias como individuos van conociendo. La pintura de López Monreal se acerca y se aleja de la figuración y en cada momento despierta la empatía en sus observadores, referente a esto es muy elocuente su obra *Silencio de imágenes*.

⁷ Roger Caillois, *Los juegos y los hombres, la máscara y el vértigo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 56.

⁸ Francisca Pérez Carreño, «El signo artístico», en *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*, vol. II, Madrid, La balsa de la Medusa-Visor, 1999, pp. 71-85.

⁶ John Dewey, *El arte como experiencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 61.



Alfonso López Monreal, *Silencio de imágenes*, 2006, encáustica sobre tela, 120x240 cm
Archivo Alfonso López Monreal.

Fundación Alfonso López Monreal

En 2012, Alfonso López Monreal decidió hacer su propia fundación con la finalidad de albergar su colección particular con obras de arte de diferentes autores y sus propias creaciones en un espacio adecuado fuera de su casa y taller. El acta constitutiva de la Fundación fue hecha por el notario Jaime Casas y firmaron Alfonso López Monreal, como Presidente, y el empresario zacatecano Raúl Ávalos como secretario.

La sede de la Fundación se encontraba justo en el corazón de la ciudad de Zacatecas, en el callejón del Santero. El espacio tenía un departamento habitacional para residencias de artistas nacionales y extranjeros que desearan radicar en la ciudad para la realización de un proyecto. Asimismo, tenía una galería para exposiciones temporales, eventos culturales y actividades académicas. La galería no fue comercial, no se cobraba renta ni comisión por venta de obra y estaba a disposición de cualquier persona o artista que deseaba realizar un evento cultural. El solicitante del espacio se encargaba de cubrir los gastos de limpieza, vigilancia, luz, museografía, brindis, etcétera. Poncho aseveró:

De todas las exposiciones que se han hecho en la galería de la Fundación sólo en una se ha vendido obra. La organizó Jánea Estrada con obras de Chucho Reyes, Juan Carlos Villegas, yo y Víctor Hugo González Cásares de Guadalajara. Ella co-

merció la obra, pero los artistas no pagaron nada de los servicios en el lugar, como agradecimiento me dieron una obra que tengo en mi colección.⁹

El viernes 11 de octubre de 2013, la Fundación Alfonso López Monreal inauguró la exposición de cerámica *De la tierra al cielo*, con trabajos elaborados por estudiantes del taller de cerámica del Núcleo ISSSTEZAC de Cultura, NIC, dentro de los festejos del 27 aniversario del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado de Zacatecas (Issstezac). Al evento acudieron alrededor de 120 asistentes. Parte del

⁹ Entrevista a Alfonso López Monreal realizada por la autora vía telefónica, Zacatecas, Zacatecas, México, 5 de enero de 2016. No publicada.

De la tierra al cielo, 2013, exposición cerámica colectiva, Galería Alfonso López Monreal. Archivo Alfonso López Monreal.



espacio con esa exposición se puede apreciar en las siguientes fotografía.

Tal como se comentó, la galería se prestaba también para la realización de otro tipo de eventos culturales y muestras como una exposición fotográfica de Tarsicio Félix o un curso a cargo del catedrático e investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas», Sergio Espinosa Proa, así como presentaciones de libros y en una ocasión una serie de documentales.

La residencia para artistas casi siempre estaba ocupada durante largos periodos porque se recibían autores nacionales y extranjeros, con un proyecto de largo plazo sobre algo que beneficiara a Zacatecas. El primer visitante fue un museógrafo irlandés y su interés era el grabado, Collin, quien trabaja para un museo en Inglaterra; en 2014 tomó un año sabático y fue a Zacatecas a trabajar en el Núcleo Issstezac de Cultura (NIC), donde ayudó con varias museografías además de las presentadas en la Fundación; parte de su proyecto fue viajar por todo el país visitando talleres de grabado.

La siguiente artista residente fue la pintora Chantal Meza, de Puebla, quien llegó a Zacatecas en 2016 para hacer un proyecto con la vinícola Tierra Adentro y estuvo trabajando en el Taller de Pintura y Grabado «Julio Ruelas». El último visitante fue el escultor italiano Milo, con un proyecto en coordinación con el taller de escultura del Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde» (IZC). A ninguno de los visitantes se les pidió renta, sólo un apoyo para solventar los gastos de servicios que ellos mismos utilizaron como luz, agua y gas.

Aparte de los espacios para difusión de las artes, la Fundación ha recabado fondos para la publicación de varios libros. Uno de ellos fue *Zacatecas en los días de la rebelión*, edición de un conjunto de grabados hechos por los niños asistentes al taller de grabado del NIC y un texto del historiador Edgar Hurtado Hernández en conjunto con gobierno del estado, a través del Instituto de Educación a Distancia (ISEA). El texto se presentó el 30 de marzo de 2015, en la sede de la Fundación con una asistencia de 120 personas.

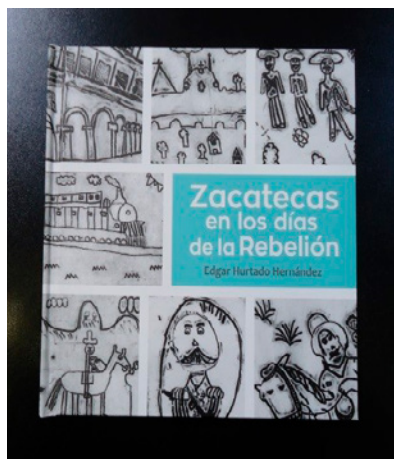
Otro libro publicado por la Fundación, en coedición con la Secretaría de Educación Pública (SEP), *El pequeño guía de mi ciudad*, se creó en 2011 con la finalidad de ser un programa educativo para la población de la entidad, aunque nunca se puso en práctica. Poncho coordinó el proyecto con doce ilustraciones de edificios históricos en tinta hechos por su primo Tomás Hernández Monreal y ocho acuarelas de detalles arquitectónicos en dichos edificios realizados por él mismo; en seguida se pueden ver cuatro de ellos como aparecen en las páginas del libro.

En la hoja de presentación Alfonso López Monreal escribe

Sólo espero que esta guía sirva para generar una mejor comprensión de lo que es nuestra ciudad y para que los zacatecanos y visitantes aprendan a respetarla por su belleza y por los antecedentes históricos que subyacen en cada edificio y en cada callejón.¹⁰

¹⁰ Alfonso López Monreal, *El pequeño guía de mi ciudad*, Zacatecas, Secretaría de Educación Pública, 2011, hoja de presentación sin número de página.

Libro *Zacatecas en los días de la rebelión*, 2015. Archivo Alfonso López Monreal.



Los cambios políticos y económicos en la administración del estado durante la última década han transformado la vida cultural y con ello la labor de la Fundación.

Identidad cultural en la obra de Alfonso López Monreal dentro de la globalización y el multiculturalismo actual

La residencia en países con culturas distintas a la de origen implica un reto constante de adaptación a variadas circunstancias de vida desde lo cotidiano como la alimentación, el clima, la geografía y costumbres, hasta formas de conducta y hábitos rigurosamente implantados por conservadurismo. ¿Cómo mantener una identidad cultural ante este bombardeo permanente de formas de vida? López Monreal pasó más de 25 años en Irlanda, tras llevar varios años en Barcelona, antes en París y previamente en Los Ángeles y en Guanajuato. Relativo a su condición como extranjero, Jamshid Mirfenderesky declaró:

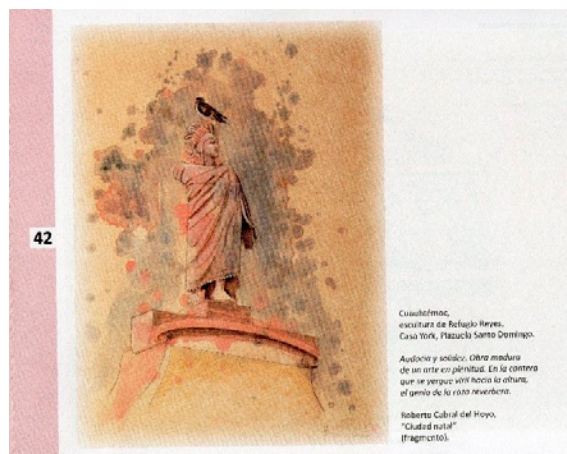
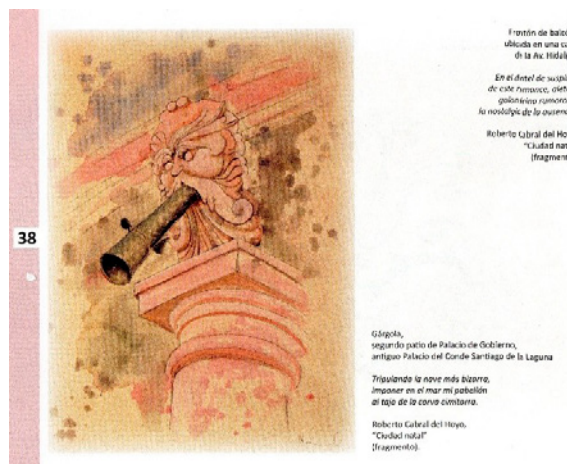
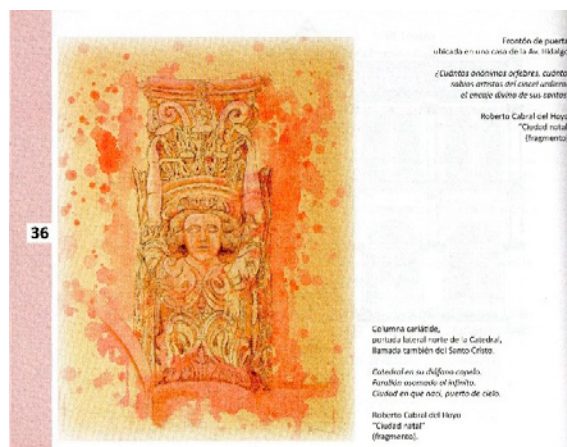
Los extranjeros no pertenecen y si lo hacen es condicionalmente; ellos tienen que trabajar para llegar a ser *persona-grata*; y Poncho llegó a ser ciertamente una *persona-grata*; él fue y sigue siendo un miembro de la Academia de Artes Irlandesa (AOSDANA), una de las más prestigiadas instituciones de este país.

¿Quién es el hombre que ocupa ese lugar? Él es Poncho, un pintor mexicano o, mejor dicho, el pintor mexicano, porque nunca oí decir a nadie el *pintor* a secas, puro y simple. El atributo de ser mexicano, o cualquier otro adjetivo, es un peso porque únicamente significa una diferencia, sin pretender definir nada en particular. Adjetivos como mexicano o similares son construcciones sociales que fabrican identidades; identidades que no son personales, sino colectivas.¹¹

La globalización llegó a gran parte del mundo con productos de importación de muchas naciones durante las últimas décadas del siglo XX; más

¹¹ Jamshid Mirfenderesky, *op. cit.*, pp. 10-13.

Alfonso López Monreal, *El pequeño guía de mi ciudad*, 2011, serie detalles arquitectónicos, acuarela 60x50 cm
Archivo Alfonso López Monreal.



adelante, las redes de comunicación por internet y telefonía celular dispusieron los medios para crear conexiones inmediatas con cualquier evento que estaba sucediendo en el mundo, incluso en el orbe artístico. Lo cierto es que las relaciones humanas se fueron transformado de manera poco saludable y la soledad ha intensificado su forma negativa, es decir, el desamparo emocional y afectivo. El artista, individuo con sensibilidad y poderosa capacidad creativa, encuentra en todos estos aspectos de la sociedad manantiales de inspiración, en opinión de Mirfenderesky «esa frustración que todos llevamos dentro, de sentirnos rodeados de tanta gente y con tanta soledad, esos son los tipos de cosas que me interesan mucho».¹²

En el trabajo artístico de Alfonso López Monreal están siempre presentes individuos en quienes impera al menos un aspecto de la humanidad, el autor titula sus obras bajo tales características o con el rasgo común en toda la composición. Uno de los medios más antiguos y universales que comunicó y unió a miles de personas a través de noticieros, música y diversos programas como radionovelas, es precisamente la radio. *Poncho* hizo una pintura llamada *Historia de la radio* en la que incluye personajes y elementos característicos del medio, incluso al radioescucha. La variedad de personajes en esta pintura se une

por la intensa fuerza del sonido radiada desde el centro de la composición.

Una serie de pinturas en las que se observa con claridad este tipo de soledad y su impacto psicológico es la que Poncho realizó a partir de migrantes. Se trata de un conjunto de retratos de mexicanos en condiciones de pobreza que se trasladan a los Estados Unidos en busca de trabajo con remuneración en dólares. Los rostros de hombres y mujeres con edades distintas miran de frente mientras sostienen una identificación, como las fotografías de registro hechas por la policía norteamericana de quienes han infringido la ley. Aunque los migrantes lleven su documentación completa y correcta, el despotismo de la guardia norteamericana puede ser ejercida sin límites de acuerdo con el criterio personal de cada policía, como lo vivió el mismo *Poncho* cuando llegó a la frontera para dirigirse a su residencia en Los Ángeles, tras horas de mal trato sólo escuchó «Disculpe, se puede ir».

En la serie de migrantes el hombre de edad mayor, es representado con manchas «de sangre» bajo el estigma de la cruz que lleva de frente porque «así le tocó vivir». El hombre joven, con el vigor y la determinación para enfrentar lo que sea, también tiene manchas, una negra desde el plexo solar y atraviesa su corazón, oscuridad proveniente de emociones negativas como dolor, vacío, impotencia y otras. La mujer joven, quien se arregló el cabello, las uñas y maquilló su rostro

¹² *Idem*, p. 13.

Alfonso López Monreal, *Historia de la radio*, 2012, encáustica sobre tela y madera, 100x200 cm
Fotografía: Sofía Gamboa, 2014.



en la forma más bella es representada rodeada de verde vida con un círculo rojo sobre su corazón palpitante de esperanza y sueños anhelados.

Para concluir el siglo XX, la globalización de ideas, productos y necesidades menguó diferencias culturales, pero intensificó distinciones económicas y sociales. Al poseer ciertos artículos los individuos sentían estar integrados a la última tecnología mundial. En el caso del arte, los autores cuyos nombres se encontraban en galerías alrededor del mundo eran reconocidos, por tanto, en el orbe entero y, en consecuencia, para el coleccionista poseer una obra suya implicaba adquirir un objeto con valor universal. José Luis Barrio-Garay, catedrático de la Universidad de Western Ontario, Canadá, expresa:

Hoy, la obra puede funcionar como un producto financiero perfeccionado en una economía de mercado desarrollada; es decir, en una sociedad de consumo. Tan perfeccionado, que en lugar de ajustarse a un equilibrio entre oferta y demanda, la obra funciona como moneda corriente o acción de bolsa, sujeta tanto a las alzas y bajas de su mercado como a su especulación, manipulación y transferencia continúa.¹³

La globalización ciertamente une las brechas temporales y espaciales entre público, creador y actividades artísticas por medio de sistemas de comunicación inmediatos y eficientes; no obstante, menoscaba el sentido estético de los individuos atrofiando su experiencia ante la obra por un enorme y creciente cúmulo de intereses de otra índole, Barrio-Garay concluye: «Consecuentemente la obra de arte se adquiere hoy menos para placer de vista y mente, incluso ostentación de posición social, cultural y económica, que como inversión».¹⁴

Aun con la creciente inversión en el arte, sobre todo en el mercado asiático y a que una parte

¹³ José Luis Barrio-Garay, «Cultura S.A., consumo, comercialización y producción como instrumentos de poder en el mundo del arte», en *Antología, Arte y coacción. Primer coloquio del comité mexicano de historia del arte*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 253.

¹⁴ José Luis Barrio-Garay, *op. cit.*, p. 254.



a



b



c

Alfonso López
Monreal, *Migrantes*,
acrílico, 120 x 80 cm.,
2005, Estudios del
Desarrollo, UAZ,
Zacatecas, Mx.
Fotografías Sofía
Gamboa, 2015.

del coleccionismo actual se basa en la especulación entorno al valor económico de la obra, el público busca algo que también satisfaga su sentido estético. De manera inconsciente el espectador se siente hechizado por una obra y no quiere dejar de contemplarla, es un objeto de gozo que le da placer constante, al leer una novela, el lector puede ser la enamorada del varonil protagonista o el dueño del amor de la más bella. Lo mismo sucede con las películas, el teatro e incluso una pintura; el arte nos da la oportunidad de salir de nuestra cotidianidad para vivir otras vidas, ser otras personas, protagonizar otras historias, como una especie de realidad aumentada:

El juego puede consistir, no en desplegar una actividad o en soportar un destino en un medio imaginario, sino en ser uno mismo un personaje ilusorio y conducirse en consecuencia. [...]. El sujeto olvida, disfraza, despoja pasajera y su personalidad para fingir otra. He decidido designar esas manifestaciones mediante el término *mimetry*, que da nombre en inglés al mimetismo.¹⁵

¿Qué brinda el arte de Alfonso López Monreal al espectador? ¿Por qué le gusta al público y por qué ha sido adquirida en instituciones para su representación visual en oficinas, recepciones y galerías privadas? ¿Cuáles son los méritos por los que varias de sus obras han sido merecedoras de pertenecer a exclusivas colecciones en museos e instituciones de distintos países?

Un número considerable de obras realizadas por el zacatecano Alfonso López Monreal forma parte del patrimonio artístico público y privado en distintas naciones, por ejemplo, el Banco La Caixa de Barcelona, España, que compró al taller de Barcelona dirigido por López Monreal varios grabados de la época en la que permaneció abierto; una pieza es *Señal antigua*, que ganó el Premio de grabado en el XV Concurso Nacional para Estudiantes de Artes Plásticas en Aguascalientes, México, en 1980. Otra pieza importante es el grabado *What's time to a pig*, no sólo por obtener el

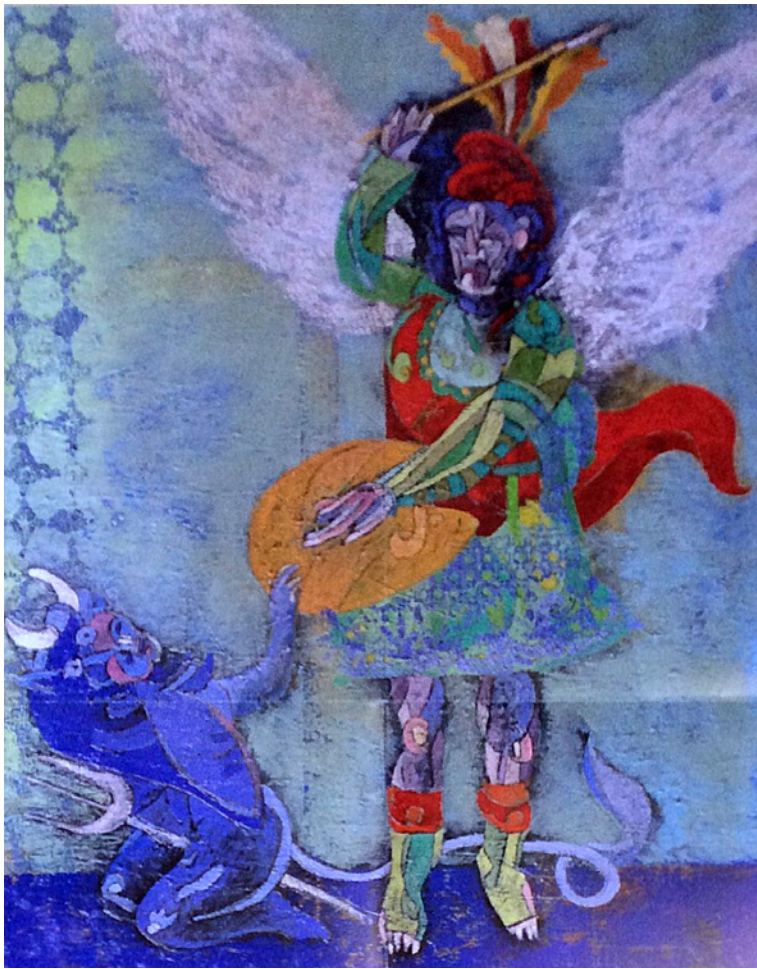
¹⁵ Roger Caillois, *op cit.*, p. 52.



Primer premio en la Claremorris Open Competition de Irlanda de 1988, sino porque se encuentra en el Museo de Arte Mexicano en Chicago y en VISA, Monterrey, México. Finalmente, la pintura realizada en 1997, *El Arcángel y el pintor*, que se encuentra en el Museo de Arte Latinoamericano de Los Ángeles, en California.

El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Zacatecas, adquirió *Retrato imaginario de Julio Ruelas* por orden de su director en aquel tiempo, el licenciado Genaro Borrego, exgobernador del estado. En palabras de *Poncho*: «Ese cuadro lo hice por gusto y lo tenía en mi casa, un torero lo vio y me preguntó por él y dije —lo voy a romper, es para la basura— y me lo pidió para ponerlo en su cuarto. Un día fui de visita a

Alfonso López Monreal, *Señal antigua*, 1978, aguafuerte y colografía, 64.5x50 cm
Colección del artista.



Alfonso López Monreal, *El Arcángel y el pintor*, 1997, óleo sobre madera, 90x70 cm, Museo de Arte Latinoamericano, Los Ángeles. Archivo Alfonso López Monreal.

la sala de juntas del Seguro con Genaro Borrego y lo vi ahí, se lo había vendido.¹⁶

La obra de Alfonso López Monreal posee valores estéticos que causan placer por la composición con el color, las formas y las texturas; además despierta el interés e incluso el apego de los espectadores porque representa, a través de su iconografía, elementos con los cuales se puede identificar el propietario, el directivo, el visitante y el amante del arte. La identidad cultural en la obra de *Poncho* no es exclusiva de él y su infancia en una pequeña ciudad al norte de México; sino que posee la identidad de una cultura intelectual, sensible, bohemia y cosmopolita dentro de la globalización y el multiculturalismo actual.

Alfonso López Monreal ante la encrucijada de la globalización y el multiculturalismo

La obra de López Monreal, desde las dos últimas décadas del siglo XX, tiene un mercado nacional e internacional, es un artista que vive de su trabajo y puede mantener un ritmo de vida entre México y Europa, lo cual le da un contacto permanente entre las últimas creaciones de las artes visuales; no obstante, es un defensor de técnicas tradicionales en pintura, grabado y cerámica; características de su trabajo que el público aprecia y busca de forma continua.

Alfonso López Monreal, *What is time to a pig?*, 1986, buril, mezzotinta y aguafuerte, 49x89 cm. Archivo Alfonso López Monreal.

¹⁶ La obra ya no está en las oficinas del IMSS, no hay registros ni fotografías de ella y se ignora su paradero actual.



Si bien la globalización exige de los creadores obras creativas, no existe ningún artista sin precedentes, hay una historia del arte de la cual se nutren como inspiración o como ruptura. En el caso de Alfonso López Monreal su trabajo creativo se nutre de su propia obra, la materia reclama su primacía sobre la figura en el proceso y la pieza final es una respuesta a dicha exigencia, a propósito, observa Mirfenderesky:

La nueva pintura de *Poncho*, entre otras cosas, confronta esta situación; esta es la nueva dirección derivada de la vida personal de *Poncho*: la historia del desarrollo de su pintura y del tiempo presente del mundo en que vivimos. Para entender la nueva dirección, tenemos que regresar a su obra figurativa anterior, donde la figura humana era el centro de las cosas, justo enfrente de nosotros y, por cierto, justo enfrente de todo lo demás en las pinturas: parado, frontal, con una enorme presencia. En las composiciones anteriores, todos esos elementos estaban ahí únicamente para resaltar la presencia de la figura.

Pero esta situación cambió. Las figuras aún están ahí, aunque ya retrocedieron, están fuera del camino, casi insustanciales, como un pálido gesto de sombra. Dada la fuerte composición arquitectónica de las nuevas pinturas, donde espacios abren la puerta a otros espacios y cuartos a otros cuartos, podemos afirmar que la figura se revela ahora en el último cuarto; una especie de cuarto en el que entramos en busca de algo de lo que tenemos una vaga memoria; o de algo que pensamos que habíamos perdido, pero que pudimos encontrar otra vez.¹⁷

Tales cambios en la obra de *Poncho* no alejan a su público, los coleccionistas responden con entusiasmo a sus nuevos planteamientos estéticos sin importar la nacionalidad del autor, tampoco si las propuestas artísticas surgen del lugar donde vive o de la educación familiar. La globalización nos ofrece todas las obras de arte disponibles en el mercado de forma inmediata,

así como el contacto directo con los artistas a través de sus páginas en internet, ello ha colocado a la actividad artística en un foro abierto al público sin restricciones y el espectador tiene a su alcance todas las propuestas en las exhibiciones más importantes del mundo a través de una pantalla o monitor mediante una conexión a internet, mantiene contacto con sus artistas favoritos al estar al tanto de su trabajo y dar «me gusta» a todas las publicaciones que desee. El público del arte hoy día puede descubrir, además, innovadoras propuestas de jóvenes creadores; entonces enriquece su acervo visual y cultura sobre arte ampliando sus lazos de comunicación.

Sea cual sea el género de la obra y su lenguaje propio, se da una comunicación real entre la pieza con el espectador, para Humberto Eco: «El texto estético se convierte así en la fuente de un acto comunicativo imprevisible cuyo autor real permanece indeterminado, pues unas veces es el emisor, y otras el destinatario, quien colabora en su expansión semiótica».¹⁸ Referente al contenido de la obra de López Monreal, él mismo comenta:

—No puedes escribir o pintar de lo que no sabes o de lo que no has vivido, a mí nunca me ha dado por los paisajes. Claro que me gusta la montaña, me gusta ver salir la luna en Zacatecas y su cielo pero no motiva mi forma de imaginar ni de crear; no me afecta tanto como el aspecto humano, los personajes. Las relaciones que tú tengas con otras personas de amistad, de amor, de sexo o lo que tú quieras. Para mí eso es lo verdaderamente humano. La gente que ha tenido experiencias, que ha sufrido, que ha vivido, que tiene cosas que contar; y no necesariamente que sea algo que tengas que entender. Simplemente es un mundo tan rico en imágenes para mí, tanto las «reales», las que ves en los espacios, las caras, las expresiones, como el ambiente que hay de alegría, tristeza, etcétera. Ese aspecto casi metafísico, que no se entiende, pero lo que más se acerca a ese misterio es el arte. Una forma egoísta de expresión propia, pero que se vuelve una forma de comunicación con los demás, como la única forma humana de poder transmitir eso que sientes.¹⁹

Esa comunicación entre el artista y el espectador a través de su obra se ha enriquecido y fortalecido con la globalización, la multitud de culturas se encuentran y conviven a veces con respeto y otras de forma violenta. El artista se encuentra dentro de esa globalización y es parte de ella, proviene de una cultura, mezcla de otras culturas y su obra se convierte en un ensamblaje de una gran diversidad de culturas; los creadores integrados a la globalización participan también de ese multiculturalismo; son creadores y al mismo tiempo espectadores de otros artistas. *Poncho* comparte sus memorias:

¹⁸ Umberto Eco, *op cit.*, p. 385.

¹⁹ Sofía Gamboa Duarte, «Alfonso López Monreal. En la profundidad de lo humano», *Filha*, vol. 5, diciembre de 2010.

¹⁷ Jamshid Mirfenderesky, *op cit.*, p. 16.

—¿Recuerdas un personaje que te sorprendiera porque a primera vista te formaste una imagen suya y al hablar con él cambiara totalmente tu percepción?

—Se da mucho en la mujer, cuántas mujeres que te atraen físicamente y cuando hablas con ellas dices «Ha caray» (risas). Un ejemplo más de que no todo es el físico, hay muchas cosas que son mucho más importantes. Pero también nos sucede con muchos tipos, inclusive líderes políticos que tuvimos, gente que creíamos que tenían cierta ideología y los vimos de alguna forma así. También un poco quizás con la edad, no es que me sienta viejo, sino que siento que antes las novelas se me hacían increíbles, toda ficción. Ahora leo las novelas y ya siento que viví mucho de lo que estoy leyendo, o pienso «yo estuve ahí», es increíble esa parte.²⁰

La experiencia estética frente a una obra de arte conlleva las vivencias anteriores frente al arte o frente a la vida, tanto para el creador como para el espectador y así, la cultura que tenemos, ya mezclada con otras culturas, encuentra identidad en obras muy variadas. En el caso de los artistas que pasan residencias en distintos países y conviven más íntimamente con personas de esas otras culturas, su acervo en experiencias, conocimientos e imágenes aumenta considerablemente.

En cuanto al amante del arte que busca los medios para enriquecer su acervo en conocimientos e imágenes mediante el internet, cine, programas de televisión, etcétera, estará mucho más ligado a las propuestas actuales del arte; ambos, artista y espectador pertenecen a una época multicultural dentro de la globalización actual y al tener contacto con obras creadas por distintos autores ejercen una multiplicidad de interpretaciones de dichas obras, tanto de forma consciente como inconsciente en la experiencia estética; respecto a esta última sostiene Sartre:

El sentimiento se comporta, pues, frente a lo irreal como frente a lo real. Trata de fundirse en él, de

desposar sus contornos, de alimentarse con él. Sólo que este irreal tan bien precisado, tan bien definido, es vacío; o, si se quiere, es el simple reflejo del sentimiento. Este sentimiento se alimenta, pues, con su propio reflejo.²¹

El artista también es espectador de su propia obra, según la concepción de John Dewey del arte como experiencia, el autor de una obra ejerce en el proceso creativo un reflejo de sus propios procesos de vida. Si la obra de Alfonso López Monreal se ha transformado encontrando materiales, técnicas y lenguajes distintos no sólo corresponden a sus vivencias dentro del multiculturalismo de la globalización actual, sino que responden también a las mismas transformaciones mentales, espirituales y sensibles de nuestro artista con respecto a su entorno, a los distintos grupos humanos y sociedades mismas de convivencia. La obra pública creada por *Poncho* en Zacatecas y su influencia es una muestra de dicha concepción del arte como experiencia. «El arte está, pues, prefigurado en cada proceso de la vida. Un pájaro construye su nido y un castor su casa, cuando presiones orgánicas internas cooperan con materiales externos de manera que las primeras se cumplan y los últimos se transformen en una culminación satisfactoria».²²

He hablado hasta el momento del artista y del público amantes del arte y, en consecuencia, cercanos a las actividades artísticas y sus obras, pero la realidad de la globalización actual es que dicho público es muy menor en proporción al número de población de una sociedad. La gran mayoría de la gente está alejada del arte, viven en una cultura de consumo inmediato de productos, incluso cine, pinturas decorativas, música ambiental, etcétera. Montserrat Gali Boadella, catedrática en la *Universidad Iberoamericana*, hace una reflexión sobre algunos elementos que condicionan la producción artística en la sociedad moderna:

Detrás de los programas televisivos, de la publicidad y de las políticas culturales hay mucha ignorancia y frivolidad, pero no olvidemos que las políticas buscan formar un tipo de público, lo que equivale a decir un tipo de ciudadanos, a la vez que se tiene una idea muy clara del tipo de cultura que se quiere promover.²³

Dicha situación es una realidad de la producción artística en la globalización actual y una consecuencia del interés económico, de estatus y de reconocimiento que lleva al artista a asumir modos de vida y de producción condicionados y determinados por dichos intereses. José Luis Barrio-Garay afirma de forma tajante: «El artista

²¹ Jean Paul Sartre, *Lo imaginario*, Buenos Aires, Losada, 1968, p. 182.

²² John Dewey, *op cit.*, p. 24.

²³ Montserrat Gali Boadella, «Sobre algunos elementos que condicionan la producción artística en la sociedad moderna», en *Antología, Arte y coerción. Primer coloquio del comité mexicano de historia del arte*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 228.

²⁰ *Idem.*

alienado por un compromiso estético o sociopolítico compromete no solamente su obra y vida sino también su porvenir y destino».²⁴

No obstante, la falta de honestidad y autenticidad en la obra de un artista siempre queda manifiesta, así como la voracidad y el oportunismo con respecto a los marchantes, ya sean particulares o institucionales. Y aunque el artista consiga el reconocimiento de críticos, galeristas e historiadores del arte, un discurso vacío y la falta de sustento técnico, cognoscitivo y de experiencia misma, terminan por dejar al autor en un lugar menor en el mundo del arte.

²⁴ José Luis Barrio-Garay, *op. cit.*, p. 262.

La obra de Alfonso López Monreal se ha formado y transformado durante más de cincuenta años de trayectoria, se ha enriquecido con culturas distintas y de disciplinas artísticas variadas, ha respondido a la necesidad estética de un público amante del arte y a la demanda de una obra pública con identidad cultural, tanto en su estado natal, Zacatecas, como en su nación adoptiva, Irlanda. El trabajo artístico de López Monreal ante la encrucijada de la globalización y el multiculturalismo ha mantenido su integridad técnica, estética e ideológica; ha respondido a la propia necesidad creativa y ha encontrado afinidades en un público creciente con procedencia de distintas naciones, culturas e intereses.

